

## LOS VALORES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

Por JUAN GONZÁLEZ ANLEO

### Una aproximación sociológica

«Los valores y antivalores» son algo consustancial con el hombre y con la vida en sociedad, debido a su capacidad para suscitar emociones, lealtades y rechazos así como a su enorme potencial para la lucha y el sacrificio. Los antiguos filósofos dejaron constancia de la necesidad de la justicia, la sabiduría, el amor o la verdad para vivir honestamente como personas y para el buen funcionamiento de los *polis*, de la sociedad, pero la Axiología como estudio científico de los valores no surge hasta el siglo XIX. Y lo hace en torno a un problema central: ¿el hombre crea valores o se limita a descubrirlos? La Escuela subjetivista afirmó que es el hombre el que crea los valores con sus intereses, ideas y deseos; la Escuela objetivista contraatacó: los valores existen fuera del ámbito humano, el hombre sólo los descubre aunque hay hombres —y pueblos y épocas históricas— insensibles ante ciertos valores. El consenso de los grandes pensadores actuales se inclina por la superación de ambas posturas y propone el carácter poliédrico de los valores, cuyas dimensiones serían las siguientes:

- La dimensión metafísica: los valores son objetivos, valen por sí mismos. La justicia, la libertad, el amor... siempre serán valores aunque nadie los descubra.
- La dimensión psicológica: los valores son subjetivos, valen si el sujeto dice que valen.
- La dimensión sociológica: los valores son circunstanciales, valen según el momento histórico y la situación en la que nacen. Desde esta pers-

pectiva, pero con una especial atención a la dimensión sociológica, se aborda aquí el tema de los «valores en la sociedad española.»

### **Qué entiende el sociólogo por «valores»**

Cuando los sociólogos hablan de valores suelen referirse, en la mayoría de los casos, a cualidades o formas deseables y estimadas de las sociedades, las personas y las instituciones: la igualdad, la libertad, la solidaridad o la paz, que corresponden en líneas generales a lo que los filósofos entienden por «valores absolutos», derivados del principio general y ampliamente reconocido de la «dignidad de la persona». A menudo entienden por valores determinadas instituciones —familia, política, religión, etc.— a las que la tradición o el consenso han cargado de valor a lo largo de la historia de los pueblos. Y con demasiada frecuencia, sobre todo en sondeos de opinión y similares, el término valor denota un «cóctel de todo lo anterior», más alguna «guinda retórica», alguna palabra que los políticos o los medios de comunicación de masas han puesto de moda: la ecología, la fraternidad entre los pueblos, el progreso o el ocio.

Los valores son, desde la perspectiva sociológica, maneras de ser o de obrar que una comunidad juzga ideales y que hacen estimable o deseable al individuo y al comportamiento humano, porque se juzga que son imprescindibles o importantes para la supervivencia o la prosperidad de la sociedad. Se convierten así en criterios de valoración de la acción, en algo que la gente toma en serio al considerarlo asociado al bienestar común y a la satisfacción de necesidades fundamentales. De ahí su densidad emocional, su carga de «electricidad pasional».

Algunos sociólogos sienten una especial debilidad, al referirse a los valores, por el término preferencias colectivas, que obligan y comprometen a sus «creyentes», impulsan a la acción social, pero sin perder su carácter de sistemas abiertos, coherentes pero no unívocos (1). Puede enriquecer esta perspectiva la aportación de tres sociólogos que se han ocupado del tema: Max Weber, Znaniecki y Klukhohn.

Max Weber, en una formulación casi ética, concibe el valor como un mecanismo de regulación de la acción social y como un criterio simbólico de la

---

(1) Los valores carecen con frecuencia de univocidad. El espíritu democrático, valga el ejemplo propuesto por Tocqueville, es una mezcla de «pasiones generales y dominantes», como la justicia y libertad, y de «creencias dogmáticas», como la soberanía del sufragio universal.

orientación de la acción y de la valoración de los medios y los fines. Conviene recordar aquí su distinción entre «juicios de valor» los valores aceptados por un actor social —y referencias de valor— los valores estudiados objetivamente por el sociólogo con la máxima neutralidad axiológica.

Znaniecki define los valores como todo objeto cargado de afectividad y de significado en relación a la acción humana, desde un mito a una teoría científica, pasando por la música, el alimento o un poema. Kluckhohn, y con él la escuela del estructuralismo funcional, considera que los valores son la concepción —individual o grupal— de algo que merece ser deseado, poseído o disputado, y que de esa forma influye en la elección de los fines, los medios y los modos de la acción. Se trata, en definitiva, de la esfera normativa de los pueblos, que puede ser influida por la esfera existencial en cuanto son los problemas fundamentales de la existencia los que exigen a las comunidades buscar soluciones, convirtiéndose en valores aquellas soluciones que han acabado por ser dominantes o preferidas por una colectividad.

Los valores nacen frecuentemente del conflicto y del compromiso subsiguiente, y son los «grandes hombres», los que tensando el arco de las contradicciones humanas o sociales, crean valores y configuran horizontes históricos. Desde esta «perspectiva del conflicto» puede decirse que no pocos de los estilos de vida de nuestra época han nacido del choque y contradicción entre las normas de la nueva cultura —hedonista, alérgica al esfuerzo, orientada a la autorrealización— y las exigencias de la estructura social y económica, el «orden tecnoeconómico», que prioriza la eficacia, la jerarquía, la autoridad, la burocracia y la especialización (Daniel Bell).

Asimismo, no pocos de los valores o contravalores que hoy nos parecen característicos, sobre todo de las jóvenes generaciones, han nacido de otro tipo de conflicto, el que enfrentó por ejemplo a los norteamericanos partidarios de la guerra del Vietnam con sus conciudadanos resueltamente hostiles a la misma. Los valores/contravalores de la contestación, la lucha contra el sistema y contra todo tipo de autoridades, la insumisión, el desafío abierto a los códigos de comportamiento hasta entonces respetados, el enfrentamiento fácil a los agentes de la autoridad... nacieron, o al menos fueron fuertemente alentados y estimulados, por aquel amargo conflicto (2).

---

(2) Algunos comentaristas creen poder situar la fecha del «feliz» natalicio de este enfrentamiento: en agosto de 1968 los delegados de la «Convención Nacional Demócrata» participaron físicamente en las luchas callejeras de Chicago entre la policía y los manifestantes (estudiantes universitarios) contra la guerra del Vietnam. A partir de ese momento políticos, intelectuales, editoriales de prestigiosos diarios, profesores de universidad... comenzaron a defender la licitud y legitimidad de cualquier acto de desafío al techo normativo de la sociedad.

Entre los «factores de cambio cultural y de valores», en este caso concreto de la sociedad española, es de justicia mencionar tres:

- La secularización creciente de la sociedad, entendida como pérdida de la influencia de las instituciones, creencias, ritos y símbolos religiosos, así como de las normas morales procedentes de la «cúpula» religiosa. El último informe de Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA) sobre la situación social en España, del año 1994, ha realizado un completo balance del «momento» de la secularización en nuestro país: es creciente pero incompleta, avanza rápidamente en el terreno político y cultural, más lentamente en el ámbito privado y familiar; persiste, sin embargo, lo religioso en sus perfiles institucionales (la Iglesia) en amplios sectores de la sociedad y se afianza y «depura» en algunos sectores minoritarios, sin olvidar que lo sagrado adopta formas inéditas y a veces esotéricas en grupos minoritarios, sobre todo de jóvenes, y pervive de forma difusa o latente en determinados espacios públicos y privados (3).
- En paralelo al proceso de secularización, la Iglesia ha perdido el monopolio del supermercado del espíritu, y ha tenido que proponer su mensaje de sentido, salvación y comunidad sagrada en un espacio abierto en el que compiten ideologías, movimientos sociales, nacionalismos orgánicos y mesiánicos (caso vasco), esoterismos de origen oriental, sectas seudorreligiosas, etc. (4).
- Un tercer factor de cambio ha sido la aparición en la sociedad española, y su rápida consolidación, «de éticas alternativas sustitutivas de la tradicional ética religiosa». Una brillante cohorte de intelectuales y profesores —Aranguren, Rubert de Ventós, Victoria Camps, Fernando Savater, Esperanza Guisán, Javier Muguerza, etc.— han ofrecido con notable éxito y popularidad una nueva ética desde el supuesto de la «muerte de Dios». Los nuevos valores y principios serían el deseo, la libertad por encima de la identidad, la prodigalidad personal, la incoherencia, el poder de la imaginación en la configuración de la propia biografía, el individualismo y el voluntarismo, la ética como amor propio (Savater), la persecución moral del bienestar... Aunque no está estudiado el impacto real de esta oferta ética en la sociedad española, es indiscutible que su influencia se ha hecho notar intensamente en el

---

(3) Informe sociológico sobre la situación social en España, pp. 745 y ss., I, FOESSA, 1995.

(4) PÉREZ DÍAZ, V. *El retorno de la sociedad civil*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1986.

ámbito cultural. La novela española de las tres últimas décadas ha utilizado como protagonistas (héroes o antihéroes) a individuos sin identidad, confusos, polivalentes, fragmentados, anónimos, desesperanzados... Así las novelas de Torrente Ballester, Camilo José Cela, Goytisolo, Sánchez Ferlosio, etc. (5).

El juego de estos tres factores ha de ser contrastado en el espacio de las tendencias socioculturales de nuestra época, el *zeitgeist* que ha presidido el ser y el quehacer de los europeos en las últimas décadas. El espacio cultural y espiritual de estos finales de siglo está construido sobre el cruce de cuatro tendencias que se disputan la herencia de la posmodernidad, o, más exactamente, que compiten con ella, pues la modernidad sigue conservando gran parte de su fuerza en el «orden tecno-económico». Las cuatro tendencias son la posmodernidad, el conservadurismo antimodernista, de escasa vigencia entre nosotros, el neoconservadurismo, patente en los fundamentalismos e integristas, y los nuevos movimientos sociales, marcados en general por el prefijo «anti»: el hedonismo antipuritano, el anticonsumismo, la ecología antiproduccionista, el feminismo antipatriarcalista.

Una palabra sobre la posmodernidad, que ha calado sobre todo en el terreno cultural, lúdico y privado. Su oferta de valores incluye: la ética indolora, el hedonismo, el narcisismo del yo, el pensamiento débil, la total autonomía individual, el cuerpo como objeto de salvación, de solicitud, de inversión y de superación, en suma, una sociedad blanda de valores blandos, figura 1, p. 74.

## **Conservadurismo antimodernista**

### *Los valores de la sociedad española: la investigación*

«La investigación empírica de valores» se enfrenta con grandes dificultades. En general, a medida que se profundiza en la realidad social, entendida, como lo hace el interaccionismo simbólico, como la suma total de todas las representaciones que los individuos de una comunidad han ido desarrollando y mantienen —creencias, valores, normas, usos y pautas de comportamiento— y del conjunto de ritos, instituciones y estructuras que dichas representaciones nutren y dinamizan, aumenta la «opacidad» de

---

(5) ENCINAR, A. *Novela española actual: la desaparición del héroe*. Pliegos, Madrid 1990.

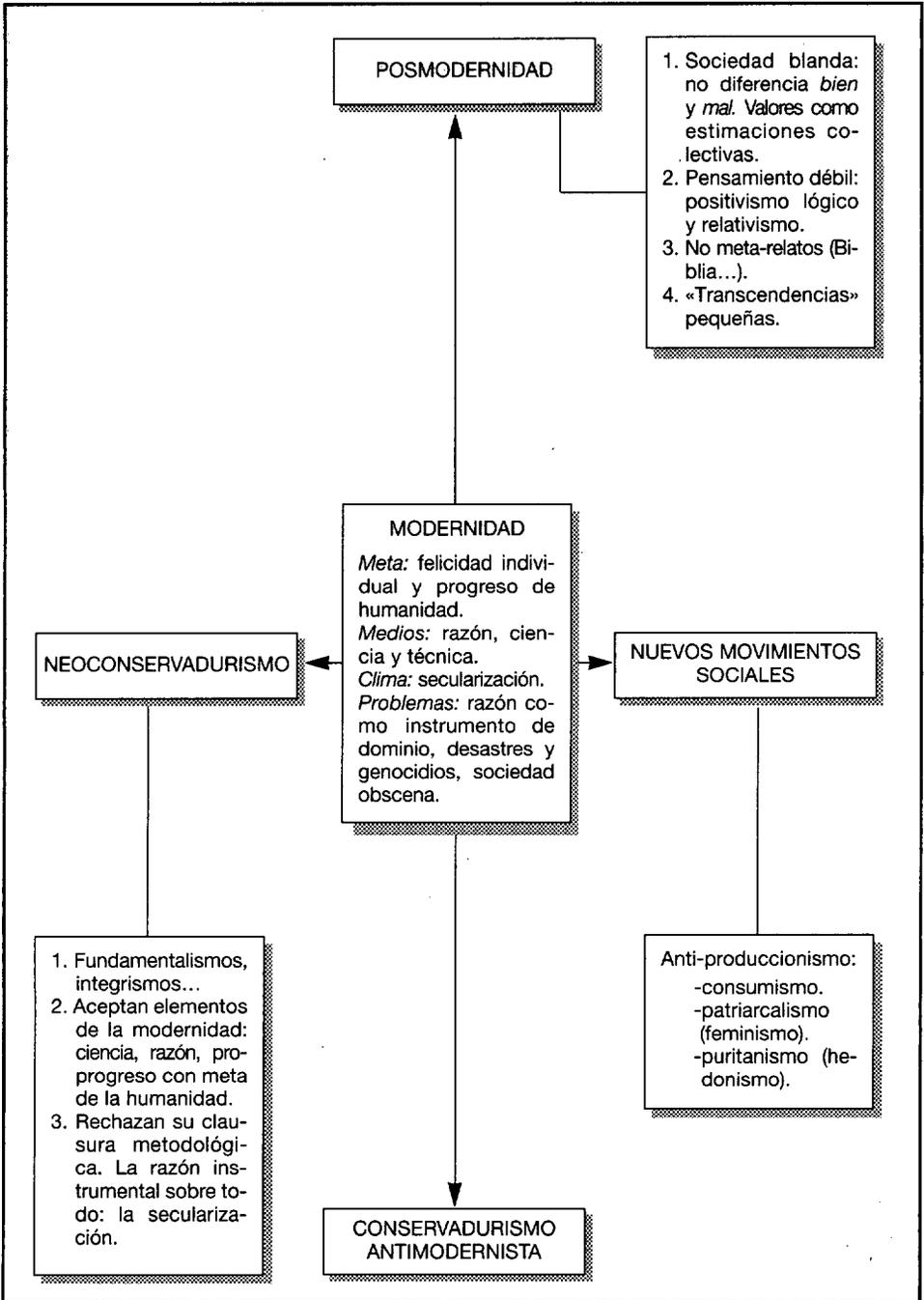


Figura 1.— Rosa de los vientos de las tendencias socioculturales.

los fenómenos objeto de estudio. Los valores, en nuestro caso, se sitúan en uno de los planos o niveles más profundos de esa realidad social así concebida.

En un esfuerzo por sistematizar y poner algún orden en las investigaciones recientes realizadas entre nosotros, puede ser interesante y útil adoptar el enfoque de las «vías de estudio y aproximación a los valores de la sociedad». Dichas vías pueden esquematizarse así:

- Vía de «los intereses e ideales»: por debajo de los intereses e ideales que declaran los españoles, laten valores fundamentales. Es el camino seguido por Amando de Miguel en su estudio del año 1994 sobre la sociedad española (6).
- Vía de «los conflictos de valores», que recoge la idea común entre los estudiosos de la Ética de que los llamados valores absolutos —igualdad, libertad, solidaridad, paz, calidad de vida, etc.— plantean a veces conflictos de realización ante los que el individuo debe pronunciarse y decidirse. Entre otros, Francisco A. Orizo ha seguido esta vía en sus estudios sobre el sistema español de valores (7).
- Vía de «los sacrificios a los que el hombre está dispuesto en la defensa de instituciones y realidades fundamentales». El Centro de Investigación Sociológicas (CIS) ha utilizado esta vía en un estudio del año 1988 sobre los valores y actitudes de la población española (8).
- Vía de «los objetivos para la sociedad», seguida por Inglehart y otros en sus estudio de los valores materialistas o posmaterialistas en la sociedad actual (9).
- Vía de las «cualidades deseables» en la socialización de los niños, que refleja asimismo el predominio de los valores materialistas o posmaterialistas en la sociedad española. El trabajo más conocido entre nosotros es también de Francisco Orizo en su explotación de la Encuesta Europea de Valores (10).

---

(6) MIGUEL, A. DE. *La sociedad española 1993-1994*, pp. 478 y ss. Universidad Complutense, Madrid.

(7) ORIZO, F. A. *Los nuevos valores de los españoles*. Fundación «Santa María». Madrid 1991.

(8) «Relaciones interpersonales, actitudes y valores de los españoles», número 11, pp. 109 y ss., CIS 998.

(9) ORIZO, F. A. *Los nuevos valores de los españoles*, pp. 71 y ss. Fundación «Santa María». Madrid 1991.

(10) ORIZO, F. A. *Los nuevos valores de los españoles*, pp. 41 a 62. Fundación «Santa María». Madrid 1991.

— Vía de las «dimensiones o polaridades culturales», desarrollada igualmente por Inglehart, y que permite ubicar a los países en un espacio cultural en el que predominan unos determinados valores (11).

Estas seis vías —intereses, conflictos, sacrificios, objetivos sociales, cualidades deseables y polaridades culturales— pueden considerarse en cierta forma como «indicadores sociológicos» de los valores vigentes en nuestra sociedad.

#### INTERESES E IDEALES DE LOS ESPAÑOLES

Amando de Miguel, en su obra citada, ha explorado la postura de los españoles en los años noventa en torno a seis valores dominantes: dinero, amor, solidaridad, trabajo, familia y religión, distinguiendo en el cuestionario entre «intereses» —los valores que el respondente atribuye a los demás— y los «ideales» —el valor que se atribuye a sí mismo. Los ideales propios son de orden pragmático —el dinero y el trabajo—, afectivo —el amor y la familia— y altruista —la religión y la solidaridad. Cuando se atribuyen a los demás y se convierten en intereses, los valores pragmáticos se denominan materialistas, los afectivos se cambian en sentimentales y los altruistas pasan a ser filantrópicos.

Otra distinción entre el polo Norte, hacia el que se orientan los grupos e individuos más dinámicos y móviles y en el que se concentran el dinero, el trabajo y el amor, y el polo Sur, el de los modelos estables y conservadores, constituido por la familia, la solidaridad y la religión.

Los resultados más relevantes para nuestro estudio están reflejados en los cuadros 1 y figura 2.

**Cuadro 1.**— *Resultados de los ideales e intereses, en porcentaje.*

Conceptos	Ideales	Intereses
Familia	45	26
Amor	19	8
Trabajo	16	24
Solidaridad	10	3
Dinero	6	39
Religión	4	1

(11) INGLEHART, R. *Modernización y posmodernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político*, en DIEZ NICOLÁS, J. y INGLEHART, R. «Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos», pp. 81 a 91. FUNDESCO. Madrid 1994.

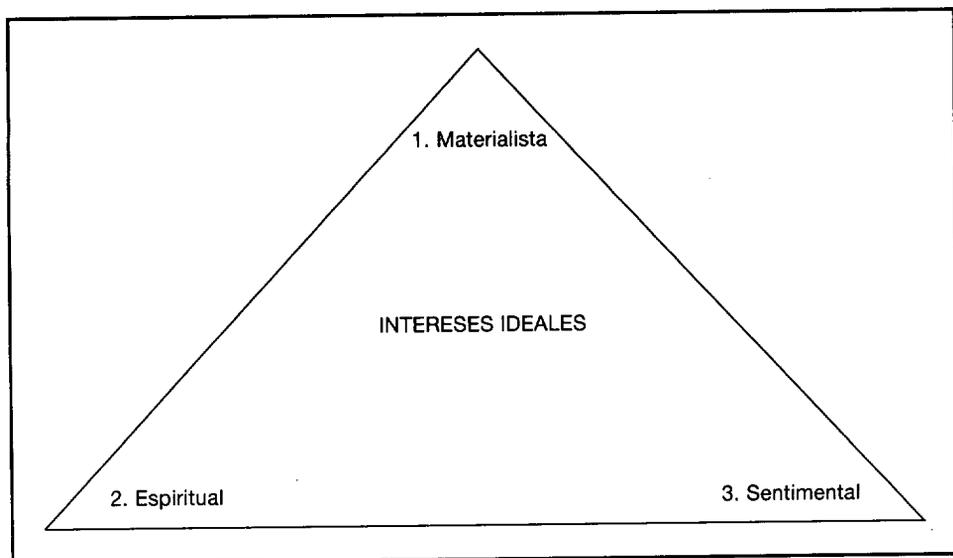


Figura 2. — *Triángulo de valores.*

Es decir, en el tránsito del esquema axiológico propio al atribuido a los demás, se dispara el valor del dinero, desciende moderadamente el de la familia, y se desploman los valores altruistas: la solidaridad y la religión.

En un «espacio triangular» de valores, los «ideales» se sitúan cerca del vértice «sentimental», muy alejados del vértice «materialista», y moderadamente distante del vértice espiritual. Por su parte los «intereses» se aproximan al vértice «materialista», y se alejan de los vértices «espiritual» y, algo menos, «sentimental».

La edad de los respondentes parece jugar un papel determinante: los mayores se orientan predominantemente al polo Sur del altruismo y la religión, en tanto que los más jóvenes se acercan al polo Norte del pragmatismo y conceden gran importancia al amor.

#### EL LENTO AVANCE DEL VALOR «LIBERTAD»

Ante el supuesto dilema típico de los cuestionarios que obliga a optar por la libertad o por la igualdad en el caso de conflicto entre ambas, el estudio de Orizo citado registró un cierto «avance y predominio del valor libertad frente al valor igualdad». En el año 1981 el porcentaje de los «igualitaristas» superaba al de los «libertarios» por un leve margen: 38 frente a 36 (un 13% respondían «ni una ni otra»); en el año 1990 triunfan los «libertarios»: 43% frente a 39%. El porcentaje de los dudosos descendió al 10%,

como si la sociedad fuera aclarando sus ideas. Con todo, «seguimos siendo el pueblo más nostálgico de la igualdad» de toda Europa.

En el saldo entre libertad e igualdad (siendo 1 el índice de total equiparación entre ambos valores), los datos según diferentes variables apuntan a un neto «predominio de la libertad»:

- Entre los varones: 1,21 frente a 1,08 de las mujeres. Pero las mujeres ocupadas en trabajos no manuales prefieren la libertad, en tanto que las amas de casa prefieren la igualdad.
- Entre los más jóvenes: 1,42 entre los de 18-34 años, 0,93 entre los de 34-44 años.
- Entre los que se orientan a posiciones de derecha política: en la escala de 1 a 10 de autopoicionamiento político, los índices se dispusieron así:
  - Izquierda (1+23): 0,89.                      — Centro-derecha (6+7): 1,52.
  - Centro-izquierda (4+5): 1,15.        — Derecha (8+9+10): 1,53.

Puede ser interesante recordar qué otros valores y actitudes aparecían asociados con la libertad y con la igualdad:

- Valores asociados con la libertad: el esfuerzo individual, la propiedad privada, la responsabilidad individual, la bondad de la competencia, y el trabajo duro.
- Valores asociados con la igualdad: la propiedad estatal, la igualdad de ingresos, la responsabilidad del Estado en el bienestar de los individuos los perjuicios de la competencia y la suerte y los «contactos».

## EL DECLIVE DE LOS OBJETIVOS MATERIALISTAS

Siguiendo el esquema de Inglehart, la Encuesta Europea de Valores, de la que da cuenta Orizo en el caso español, constató que entre los años 1981 y 1990 se había producido un descenso de posturas materialistas, un fuerte crecimiento de las posturas mixtas y un acusado aumento de las posturas posmaterialistas (12), en porcentaje:

- Descenso de los valores materiales: 62 a 22.

---

(12) Para construir estas tres posturas se planteó la cuestión de cuál era el objetivo más importante y cuál el segundo en importancia para el país. Los objetivos propuestos fueron: el orden en la nación, una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones que toman los que gobiernan, combatir el alza de los precios y proteger la libertad de expresión. Las tres combinaciones posibles fueron éstas: la postura materialista si las dos respuestas —primera y segunda en importancia— se referían al orden en la nación y a combatir el alza de precios; la postura posmaterialista si ambas se referían al aumento de la participación ciudadana y a proteger la libertad de expresión; la postura mixta, si había una respuesta para los objetivos materialistas y otra para los posmaterialistas.

- Aumento de las posturas mixtas: 26 a 58.
- Crecimiento de las posturas posmaterialistas: 12 a 20.

Ya en el año 1990 la situación española era muy similar a la europea:

- Valores materialistas: España: 22. Comunidad Europea: 22.
- Valores posmaterialistas: España: 20. Comunidad Europea: 19.
- Valores mixtos: España: 58. Comunidad Europea: 59.

Prescindiendo de las «posturas mixtas», las respuestas a la lista completa de objetivos fueron las siguientes:

- Valores materialistas, en porcentaje:
  - Un alto crecimiento económico: 39.
  - Una economía estable: 33.
  - El orden en la nación: 28
  - Combatir el alza de los precios: 24.
  - Lucha contra la delincuencia: 23.
  - Importancia de las fuerzas de defensa: 6.

#### LAS CUALIDADES DESEABLES EN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS NIÑOS

Recuérdese que se ha definido a los valores como «cualidades o formas de ser de las personas, objetos e instituciones...» De la definición puede deducirse que un camino o indicador fiable para detectar los valores de una comunidad consiste en interrogarle sobre las cualidades que consideran más importantes en la educación de sus hijos. El trabajo sobre los nuevos valores de los españoles planteó así la cuestión, con las respuestas siguientes, convertidas ya en valores, cuadro 2, p. 80.

Parece desprenderse de los resultados que la sociedad española se va orientando progresivamente al tipo de «sociedades blandas», de valores «indoleros», que remiten al individuo a espacios de libertad, tolerancia y racionalidad, con escaso interés por los valores que construyen el individuo fuerte, al «hombre interior». Utilizando los términos tradicionales, podría decirse que de las cuatro virtudes cardinales, el español medio prioriza la prudencia y la templanza, con manifiesto descuido o preterición de la vieja virtud, tan ensalzada por nuestros abuelos y por una larga tradición, de la fortaleza.

#### LOS SACRIFICIOS PERSONALES EN LA DEFENSA DE LOS VALORES SUPERIORES

El CIS planteó en su estudio del año 1988 sobre las actitudes y valores una cuestión clásica: «¿estaría usted dispuesto a entregar su vida por...?»

**Cuadro 2.**— *Nuevos valores de los españoles.*

Valores	Europa	España	
		Año 1981	Año 1990
<i>Orientados al orden social</i>			
Los buenos modales	74	53	83
El sentido de la responsabilidad	73	63	80
La tolerancia	75	44	74
La obediencia	38	30	44
	<i>TOTAL</i>	190	281
<i>Ordenados a la autonomía y dinamismo</i>			
Imaginación	24	24	41
Independencia	42	24	36
	<i>TOTAL</i>	48	97
<i>Ordenados al orden económico</i>			
Disposición al trabajo duro	31	11	29
Sentido de la economía y el ahorro	33	11	27
	<i>TOTAL</i>	22	56
<i>Ordenados a la fuerza interior</i>			
Fe religiosa	23	22	27
Determinación	34	13	21
Abnegación	31	3	5
	<i>TOTAL</i>	39	53

Dejando ahora al margen el riesgo de plantear cuestiones de tal intensidad existencial sobre puros supuestos verbales, sin relación directa con la experiencia real de la gente, no deja de ser interesante considerar las respuestas obtenidas:

— Disposición a entregar la vida por... (en porcentaje):

- La patria: 43.
- La vida de otro: 82.
- La justicia: 52.
- La libertad: 66.
- La paz: 73.
- Su religión: 32.

Como era de esperar, el altruismo de signo trascendente —por la patria y la religión— es mayor con la mayor edad, aunque en los otros ámbitos —la vida del otro, la justicia, la libertad y la paz— las diferencias son poco significativas o inexistentes, cuadro 3.

**Cuadro 3.**— *Reflejos de los grupos y el intermedio, en porcentaje.*

Conceptos	Edad	Edad	Edad
	18-25 años	41-50 años	más de 60 años
Por la patria	28	44	58
Por la vida de otro	81	83	81
Por la justicia	47	55	54
Por la libertad	73	71	73
Por la religión	32	36	50

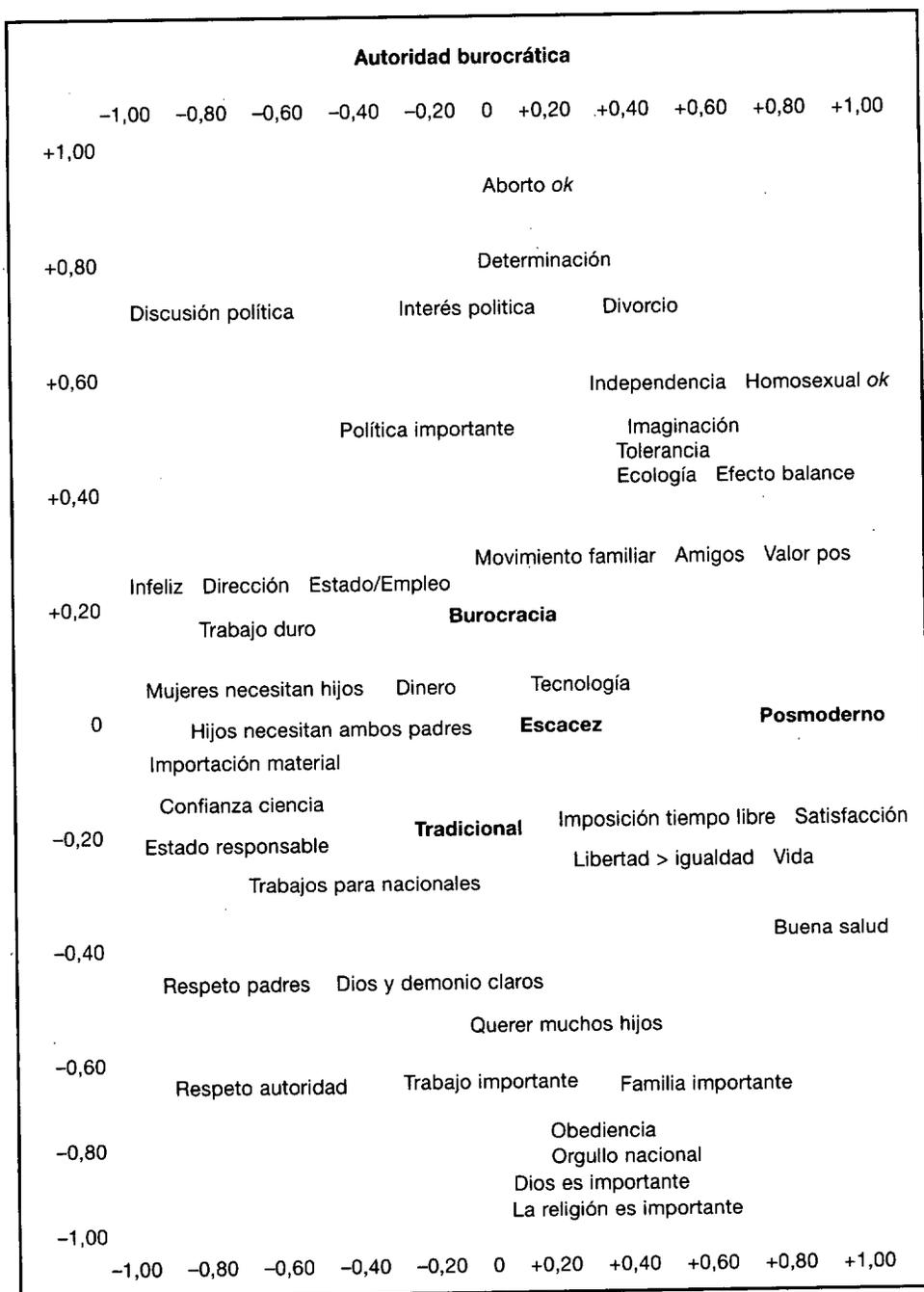
### *Dimensiones y polaridades culturales*

Desde la perspectiva de Inglehart la posmodernidad se basa en primera instancia en la culminación del proceso de industrialización, bien avanzada la segunda mitad del siglo xx, que transformó los sistemas políticos y culturales tradicionales, legitimados por sistemas de creencias religiosas, en Estados racionales y burocráticos, legitimados por su pretensión de maximizar el bienestar de los habitantes, gracias a la ciencia y a la técnica. En una segunda instancia, la posmodernidad consiste en cinco cambios o aspectos cruciales de un mismo cambio:

- El paso de los «valores de la escasez» (Malthus...) y sus prioridades (tendencia a enfatizar el auge económico, las ganancias y salarios maximizados...) a los «valores de la seguridad» como la autoexpresión, el deseo de realizar una tarea significativa y otros.
- «La decreciente efectividad y aceptabilidad de la autoridad burocrática», junto con el recelo hacia la centralización, la autoridad jerárquica, la «grandeza» (Schumacher) y las instituciones jerarquizadas, como los partidos políticos.
- «El rechazo del modelo del Este y el derrumbamiento de la alternativa socialista» que había llevado a su extremo el gran gobierno jerárquico, burocrático y centralizado.
- «El creciente énfasis sobre la libertad individual y la experiencia emocional, y el rechazo hacia cualquier forma de autoridad».
- «El decreciente prestigio de la ciencia, la tecnología y el racionalismo» como fuentes de progreso.

En las dos figuras siguientes se puede estudiar la situación de España y otros países en el espacio político-cultural articulado sobre las dimensiones de la modernidad y la posmodernidad (figura 3, p. 82), y las constelaciones de valores presentes en ese mismo espacio (figura 4, p. 83).





**Figura 4.**— Dimensiones de modernización y posmodernización.

## Conclusiones

El recorrido realizado por el amplio paisaje de valores de la sociedad española según las distintas rutas o vías permite sugerir una conclusión: el esquema de valores actualmente vigente entre nosotros parece decididamente hostil:

- A las «instituciones jerarquizadas y burocráticas».
- A los «objetivos y tareas altruistas», entre las que la patria se sitúa muy por encima de la religión. La solidaridad no parece despertar grandes entusiasmos, y por ende las misiones de solidaridad, aunque otros datos no mencionados en este estudio sobre las Organizaciones No Gubernamentales y asociaciones similares apuntan a un genuino interés entre minorías significativas por el ejercicio de la solidaridad.
- A las cualidades (los valores instrumentales de Rokeach) orientadas hacia la virtud cardinal de la fortaleza: abnegación, perseverancia, sacrificio, etc.

A comienzos de los de los años noventa el profesor don Juan Linz resumía el talante de la sociedad española en estas palabras:

«(Podemos convertirnos) en una sociedad básicamente pasiva (...), sin grandes ambiciones colectivas e incluso individuales, aparte del bienestar, una sociedad un tanto gris. Nuestra vida política, los debates parlamentarios, la indiferencia, crítica pero inarticulada, ante reformas importantes, son signos un tanto preocupantes. (Llaman la atención) la apatía, indiferencia, privatización, insolidaridad e ineficacia para la acción colectiva» (13).

La substancia de esta breve reflexión sobre los valores de la sociedad española coincide plenamente con este diagnóstico del profesor Linz, y abre un interrogante que puede servir de pórtico a este estudio del grupo de trabajo sobre el posible conflicto o disonancia entre los valores de la sociedad civil española y los de las Fuerzas Armadas.

---

(13) GINER, S. y otros: *España, sociedad y política.*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 664.